

aquellas voces del Psalmo: **EXURGE DOMINE, ET IUDICA CAUSAM TUAM.** Tiempo es ya, Señor, de que juzgues tu causa. Como si estas palabras fueran un dardo despedido de fuerte brazo, quitaron de repente al Coyme la vida, cayendo muerto en tierra: con que azorados los de aquella comitiva, salieron à buscar refugio, convencidos de las mudas voces de aquel horroroso escarmiento.

Suavice el rigor de la justicia, la piedad que executò el Señor con otras almas por ruegos de su Siervo. En la mesma Ciudad de Guatemala vivia una muger escandalosa, y en la calle ancha de San Sebastian corria por el camino ancho de la perdicion. Huia de encontrarse con el V. Padre, como el reo de toparse con la Justicia, porque su venerable compostura reprehendia tan defenfrenada dissolucion. Estando cierto dia sentada à la puerta de su casa vio venir à larga distancia à Fr. Antonio: y fiscalizada de su mesma conciencia, se entrò para adentro cerrando à toda diligencia la

puerta: apenas llegó el Padre à ella con solo empuxarla la tuvo abierta, y entrandose à la sala hallò à la Señora sentada, y moviendo platica, con aquella suavidad, que todos veiamos acostumbraba, le dio à entender estaba su fin muy cerca, que tratasse de disponer su alma para la jornada, que le esperaba. Quedò como atonita la Señora, acudiendo toda la sangre à favorecer al corazon, que palpitaba entre mortales congoxas con el susto: mas recobrada de aquel primer assalto, procurò aprovechar la noticia. Dispuso su alma con una confession dolorosa, y à los seis dias dexò piadosas esperanzas de su salvacion con su muerte.

Enfermò gravemente un Cavallero en la mesma Ciudad de un insulto, y hallandose presente con D. Bartolomé de Arana el Padre Fr. Antonio, viendo que no podia hablar el enfermo le dixo compadecido: „ Es possible Padre „ que se ha de morir sin confessarse? A que respondió: „ Dios querrà que le vuelva la „ habla. Avriendose sentado à comer con la Comunidad el

## CAPITULO VIII.

Assiste por modos bien estraños al remedio de algunas almas, que necesitaban de su presencia.

**T**AN sentencioso como agudo decia Seneca (LIB. DE VITA BEATA CAP. 7.) ser la virtud una cosa sublime, regia, invicta, é incansable. Si se le buscasse lugar proprio para colocar su imagen, se hallaria deber estar en todas partes, pues en todas assiste. En el Templo para la veneracion, en las plazas para la reforma, en los tribunales para el consejo, en los muros para la defensa. El polvo, que deslustra otras estatuas, es honra, y asseo de la virtud: tener abochornado el rostro es su hermosura, los callos de las manos su fortaleza. Parece tenia presente el Filosofo la virtud del P. Fr. Antonio para retratarla tan al vivo, segun la varia aplicacion de sus empleos. En los Templos donde assiste siempre orando: en las plazas repartiendo la palabra divina:

vina: en las Curias, ó Tribunales dando saludables consejos: en los burgos firviendo de muro, y defenfa con sus oraciones à las Ciudades, y oponiendose à los esquadrones del vicio. No le faltaron los bochornos del rostro, que siempre lo traía tan encendido, que se conocia ser de extraordinario origen tan vivo incendio: los callos se miraban en las manos de sus obras, siempre trabajando, sin dar treguas jamas al descanso, ni al ocio. Espectaculo admirable, que un hombre solo traiga en continuo movimiento de devocion todo un Reyno. Esto hizo, y executó exactamente este hombre todo consagrado à Dios, como lo publican sus passos, y lo acreditan de su ajustada vida los varios sucessos.

Bien ocupado se hallaba en su Colegio de Christo Crucificado, quando le llegó noticia de estar à los ultimos de la vida un Religioso Layco, subdito suyo, que antes avia sido en el siglo persona de respeto, y con un mensagero le rogaba se dignasse asistirle en aquella ultima hora por su

confuelo. Algo mas de veinte, y cinco leguas de Guatemala andaba recogiendo su limosna, quando le assaltó la enfermedad. Por la distancia junta con tal urgencia, traía bestia prevenida el correo, y hacía instancias para que montasse en el caballo el Padre Fr. Antonio, assegurando, que no le hallaría vivo, si esperaba à hacer à pie su camino. „ Anda, „ le dixo el Padre, vuelvete con „ tus bestias, que ya voy siguiendo, y no haré falta. En menos de veinte, y quatro horas fue, y confesó su enfermo, le administró los otros Sacramentos con bendiccion del Parocho, y ayudandole en el ultimo conflicto, le dio después sepultura, prestandole su agilidad para executar todo esto algun Soberano Espiritu: y no falta quien afirme, que el dia siguiente se hallaba de vuelta en su Colegio: lo que me acuerdo aver oido, quando se supo aca de este suceso.

Rezando Maytines con los otros Religiosos à la media noche interrumpió las divinas alabanzas por acudir à remediar dos almas cuya necesidad

dad se le manifestó por luz divina. Acompañado de otro Religioso salio sin ser llamado, y se fue derecho à una casa de juego: asustaronse los jugadores con tal visita, y se quisieron escusar del rubor con la fuga: mas el Padre los soslegó, y sin hacer otra demostracion se sentó à jugar con ellos. No haga fuerza este stratagemas, que ya lo verá por grandes Santos practicado. Tuvo Fr. Antonio en el Coró luz de lo que passaba en el corazon de un jugador malvado, quien tenía fixa determinacion de quitar alevosamente la vida à uno de sus perversos compañeros, luego que el entretenimiento se acabase, y por evitar este daño se sentó de proposito en el juego: sin aver jugado en su vida, estaba tan diestro, que ganaba Rosarios, y Oraciones: y como no era esta ganancia la que los taures pretendian, se fueron deslizando uno en pos de otro, hasta quedar solo el que avia fraguado en su pecho la intencion dañada. Ya que se vió el V. Padre con él à solas, le dixo: „ Ven acá „ barbaro, que intencion era

„ la tuya de quitarle à tu compañero la vida? diole una reprehension bien severa: y se conoció quan bien avia jugado, pues ganó dos almas en este juego: la de aquel que le libertó la vida, con que pudo perder la alma: y la de este, que lloroso prometió enmendarse, y à la mañana hizo confession dolorosa con el mesmo Padre de sus enormes culpas. Aquel assombro de divinos incendios el Patriarcha inelyto San Ignacio de Loyola en un juego de trucos ganó para Dios un Doctor Pariciense: y el Apostol de la India, Imán de mis cariños S. Francisco Xavier, en un juego de naypes ganó la alma perdida de un Soldado. Imitando estos juegos à lo divino jugó nuestro Fr. Antonio, y con tales Maestros no es maravilla saliesse tan buen Discipulo.

Huvo una Señora en Guatemala, que desengañada del mundo vistió el humilde sayal Franciscano, y avia llegado por el trato interior con Dios à un estado levantado de perfeccion: gobernabase en todo por la direccion de su Confesor,

for, que era un Lector Jubilado, hombre insigne en todas buenas letras, y de singular espíritu. Quando mas favorecida esta alma del Señor, que como dixo el V. Padre la llevaba en brazos, assegurandole era su Magestad quien le asistia: embidioso el demonio se le apareció en el mesmo trage, y figura del Confessor, y la dixo:

„Yo soy tu Padre, y conozco  
„que tu, y yo hemos vivido en-  
„gañados, y assi no llegues mas  
„à mis pies, porque es contra  
„mi conciencia, y no quiero  
„condenarme contigo: sirve  
„à Dios por el camino llano  
„de tu officio de Tercera, oir  
„Missa, y comulgar rara vez,  
„porque si no te condenas.  
Permitió Dios en el Confessor  
tales escrúpulos, que le turbaron la luz de la razon, y el mesmo le dixo à su confessada, lo que le avia dicho el demonio con terminos equivalentes. Padre, è hija quedaron en un confuso laberintho: mas el Señor, que permite padezcan sus amigos, y les previene en tiempo muy oportuno el consuelo, dispuso, que uno, y otro descubriessen sus congexas à Fr.

Antonio, quien como tan experto en cosas interiores descubrió todas las malas artes del comun enemigo, y ahuyentó las sombras de aquellos corazones con sus saludables consejos, dexandonos en este caso muchos avisos para la cautela, y en descubrir lo que passa en lo interior saludable remedio.

En esta mesma Ciudad vivia Doña Ana Guerra de cuya rara virtud queda hecha mencion en otra parte: hallabasse en cierta ocasion en lo mas amargo de las batallas, que tuvo contra los vicios, que acalorados de los infernales espiritus la ponian en tan espantosos conflictos, que no parece, sino que quiso manifestar Dios en ella quanto puede una debil criatura fortalecida de su gracia. El vicio que mas prevalecia por entonces, para su mas duro tormento, era el de la sensualidad. Ardia el cuerpo, abrafabase la alma, las potencias todas, y sentidos avanderizados con la porcion inferior, y instigados de los malignos espiritus ponian por instantes al afligido espíritu

en

en el ultimo peligro, sin darle libre mas que el no de la voluntad, que apenas podia proferir con gran fatiga. Si clamaba al Cielo, lo encontraba de bronce à su parecer: si à la tierra, quantos objetos percibian en ella, ó su imaginacion, ó sus sentidos, todos eran incentivos à su incendio. Quisiera ver abiertas las puertas del Infierno, y arrojarfe en sus llamas para apagar en ellas sus ardores: y no encontrando refrigerio alguno en la tierra, en el Cielo, ni en el Infierno clamaba afligida: „que me pierdo, que me pierdo, detén, Señor, esta bestia, que se precipita.

En esta batalla avia estado no pocos años, quando con licencia de su Confessor, y no sin especial inspiracion de Dios, fue à comunicar con el Padre Fr. Antonio este su padecer tan peligroso. Oyóla el Angelical Ministro con paciencia, y despues de averse enterado bien de sus penas, se recogió todo à lo interior, y con el ardor de su pecho, y eficacia de sus palabras, y oraciones extinguió tan de todo

punto en aquella alma los incentivos de la concupiscencia, que desde aquel punto hasta que por orden de su Confessor escribió este apunte, que fue muchos años despues, quedó su cuerpo en esta materia como un cadaver, con estos terminos lo explica ella mesma: ni en el resto de su vida, hasta que murió volvió à experimentar el menor de estos ardores: antes si le mostró Dios este vicio vencido del todo en la figura de un mastin antes lozano, y furioso, y despues atado con cadenas, y tan flaco, y debil, que no tenia aliento para moverse. La Philosophia medica da por asentado, que assi como la enfermedad es contagiosa, lo es del mesmo modo la salud. Comunícase el contagio por lo symbolico, y conforme de los cuerpos: y la salud se introduce en los cuerpos enfermos por efluvios, y los restituye à la sanidad perfecta. Sucedia esto en su modo de purificar con Fr. Antonio, quien era de tan robusta salud en la pureza, que podia transfundirla, y sanar à otros de tan peligrosa dolencia.

Aque-